

Valorar la labor docente

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (Del latín *Magister*, -tri): El que enseña una ciencia, arte u oficio, o tiene título para hacerlo.

El diccionario es bastante explícito sobre la función que el maestro/a realiza y está bastante de acuerdo con el criterio que la sociedad actual tiene de esta persona dedicada a la enseñanza. Afortunadamente el concepto de «maestro» ha evolucionado ¿a mejor? desde tiempos pasados, cuando se acuñaban frases que deterioraban el cometido de este personal docente, incluso, matizaban sus retribuciones: «Si mi chico no vale para otra cosa, lo meteremos a maestro de escuela» o «Pasas más hambre que un maestro de escuela».

Sin embargo, esta mejoría en el concepto del «Maestro», en el aspecto docente, no está en modo alguno de acuerdo con la realidad actual, sino todo lo contrario.

A nadie le sorprende, en cualquier conversación, escuchar, hablando de toreros, que El Juli, por citar a alguien actual, no sólo es un buen torero, sino que ha demostrado que es un «maestro». De igual forma cuando se habla de sastres, no sólo se opina que Pablo es uno de los mejores sastres de Zaragoza, sino que se asegura que es un «maestro» en la arquitectura. Si se opina de arquitectos, se dice que Miguel Ángel no sólo es el mejor, sino que es un «maestro» en la arquitectura. Si el tertulio ha tenido que recurrir a la Medicina, comenta que ha consultado a varios profesionales de la misma, pero, al final, ha hecho caso de don Antonio, que, como todos saben, es un «maestro».

Y podría citar muchos más ejemplos en que la palabra «maestro» hace destacar al profesional correspondiente sobre el resto de los compañeros y colegas. Ello se cumple en todas las profesiones, excepto en la docencia.

Cuando se toca el tema de la enseñanza, la valoración de los maestros/as sigue siendo baja en relación con la función que desempeñan. Suele valorarse la función de los catedráticos/as de Universidad, de Bachillerato, de Formación Profesional, incluso de la recientemente estrenada Secundaria, pero en muy pocas ocasiones se valora la función de los maestros/as de Educación Infantil y Primaria. Posiblemente es debido a que la sociedad actual, como la sociedad pasada, no sabe poner precio a la serie de factores que se acumulan en las funciones de maestro de estos niveles: trabajo, constancia, paciencia, comprensión, afecto, cariño, innovación, recapitulación, reforma, innovación, y un largo etcétera.

Si la sociedad actual, ya casi del siglo XXI, valorara correctamente las funciones que realiza este personal docente, y su repercusión en la formación definitiva de los futuros ciudadanos, es posible, incluso, que su

remuneración económica actual fuera la correcta, independientemente de la ideología política del gobierno de turno, y de la comunidad autónoma en la que ejercen su función docente.

DELFIN RIVAS
ZARAGOZA

El negocio de los libros de texto

La compra de los libros de texto en el mes de septiembre es un gasto importante para las familias, ya que ronda las 20.000 ptas. por alumno, si incluimos los cuadernos, bolígrafos y demás material fungible. Todas estas «herramientas de trabajo escolar» tendrían que ser gratuitas en la enseñanza obligatoria (de 6 a 16 años) y el MEC debería haber promulgado ya una ley de gratuidad de los libros de texto, como han demandado las asociaciones de padres y las plataformas por la escuela pública. Que la enseñanza sea obligatoria y gratuita implica que los padres no tengan que verse obligados a realizar ningún gasto en la educación de sus hijos.

Pero estamos muy lejos de esta gratuidad total en la enseñanza primaria y secundaria. La Unión de Consumidores de España (UCE) ha protestado por el excesivo incremento de los libros de texto y cuadernos de trabajo. También esta organización ha reclamado la gratuidad de los libros en los tramos de enseñanza obligatoria, pero descarta la desgravación fiscal de los libros, porque no afectaría a las rentas más bajas, que no alcanzan el mínimo establecido para realizar la declaración de la renta.

Con la legislación actual los colegios están obligados a que los libros de texto tengan una vigencia de al menos cuatro años, para que puedan ser utilizados en sucesivos cursos por distintos miembros de la familia o puedan pasarse de unos alumnos a otros. Pero algunas editoriales hacen trampa: «si los colegios no pueden cambiar los libros, cambiémoslos nosotros». Así que al principio de curso nos hemos encontrado con la sorpresa de que las editoriales han editado nuevos libros escolares, con lo cual los libros del curso pasado han quedado inservibles y no se pueden pasar a los hermanos o a los conocidos. Los cambios son poco importantes e innecesarios (ellos dicen que son «actualizaciones») y parece que responden realmente a intereses monetarios de algunas editoriales, que desean impedir que se pasen los libros de unos hermanos a otros y obligar a los padres a comprar otros nuevos.

La obligación de mantener los mismos libros de texto debería afectar también a las editoriales, lo mismo que a los colegios. No hay derecho a que se esté haciendo negocio con la enseñanza, que es un derecho básico de todos.

DOLORES SÁNCHEZ
SALAMANCA

Las mujeres son mayoría

Las chicas superaron en un punto porcentual a sus compañeros masculinos en las pruebas de selectividad celebradas en el mes de junio en las seis universidades públicas del distrito universitario de Madrid. El triunfo de las mujeres fue más llamativo en las dos universidades más numerosas: la Complutense, la mayor de Europa después de la de Roma, y en la Autónoma. Los datos en la UCM reflejan un triunfo del 86% en las mujeres frente a un 848% en los chicos, mientras que en la Autónoma la ventaja femenina es de un 2.1 puntos respecto a los varones.

Con todos estos datos, facilitados por el diario *El País*, se puede llegar a la conclusión, mantenida desde hace ya varios años, de que el 57% de los nuevos alumnos que se incorporan actualmente a las aulas universitarias son mujeres. Sin embargo, conviene tener en cuenta que estas cifras globales varían sensiblemente según las carreras a las que nos referimos. Así por ejemplo, las ingenierías o carreras de la rama científico-tecnológica siguen siendo, como ha ocurrido tradicionalmente, más estudiadas por los varones, aunque las distancias entre ambos sexos se van recortando de una manera paulatina. Este año las candidatas a ingenierías rondarán el 31% del total, mientras que su presencia, hace sólo 20 años, era casi nula.

Como es habitual, en los estudios más relacionados con las humanidades la mayoría femenina es indudable, rondando el 70% del total de alumnos matriculados.

Todos estos datos nos resultan de gran interés para poder empezar a comprender cuál debe ser el papel de la mujer en la Universidad. En primer lugar debo señalar mi extrañeza ante la realidad de que sólo unos pocos de los decanos de las facultades sean mujeres. ¿Qué ocurre? ¿Es que la mujeres no estamos suficientemente preparadas para ocupar puestos directivos en la vida universitaria o es que preferimos no complicarnos demasiado la vida y «dejar» estas res-

SOS desde el «cole»

Soy un niño de 6 años que en junio estaba en Educación Infantil. Jugábamos, nos sentábamos en la alfombra, podíamos ir a hacer pis cuando lo necesitábamos, podíamos hablar, y levantarnos si estábamos cansados.

Al final del curso nos graduamos, nos pusimos un gorro, nos dieron una orla y un título. Yo no sabía qué era eso y, aunque a mí no me gustan mucho los líos que prepara la señorita, como vinieron las mamás y además nos dieron caramelos, me gustó.

Ahora llevo unos días en 1º de Primaria y ya sé lo que significaba: se acabó eso de ir a hacer pis cuando quieras; tenemos que estar sentados en la silla todo el rato; ya no podemos hablar lo que queramos (eso de la expresión oral ya está superado, ahora hay que desarrollar el silencio oral); no podemos jugar en la arena con «los pequeños»; ahora tenemos muchos libros y la cartera pesa un montón (yo no he debido comer suficiente en estos meses, pues casi no puedo con ella).

Cómo pasa el tiempo, ¿verdad? Después de dos meses de verano de repente nos hemos hecho mayores.

La clase está colocada muy rara, aquí no hay juguetes, sólo puedo ver la pizarra, las rodillas de la maestra y la cabeza de Elena. Me hacen creer cosas raras que no entiendo, pero yo me las aprendo, para que no digan que me porto mal.

Me gustaba ser pequeño. ¿Cuántos días faltarán para que no tenga que venir ya al cole? Antes lloraba cuando no me dejaban venir por estar malo, ahora me pongo malo para no ir. No puedo estar cansado. Y no puedo decir que me aburro.

Ahora ya sé por qué a mi hermano mayor no le gustaba el cole.

JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ
MEDINA DE RIOSECO (VALLADOLID)

ponsabilidades para que las ejerzan los hombres?

Pienso que las mujeres debemos ir involucrándonos, cada vez más, en la vida académica, no porque seamos mejores que los varones sino porque tenemos una manera de ver las cosas y de dirigir a las personas diferente de la que ellos tienen, y justamente por eso resultamos complementarios y nuestras aportaciones femeninas son tan enriquecedoras para la Universidad y para la sociedad en su conjunto.

MARÍA HERNÁNDEZ-SAMPELAYO
MADRID

Apoos y otros despropósitos

Con la llegada a las escuelas de los llamados «especialistas» -Inglés, Música, Educación Física, etc.- los maestros que imparten la totalidad de las asignaturas de sus respectivos cursos, los tutores, han visto cómo aparecían unas horas libres en su horario, que mientras en los institutos y universidad son verdaderamente libres, en la escuela se podrían considerar como de arresto domiciliario. Mientras, como digo, profesores de otras instituciones gozan de ese privilegio, al maestro no sólo se le niega, sino que para tenerle entretenido se han inventado el despropósito de los «apoyos». Consiste tan peregrino invento en que un maestro de 3º con una hora libre coge a dos o tres alumnos de 2º para apoyarlos por ejemplo en Matemáticas. Mientras éstos aparentemente refuerzan Matemáticas, están perdiendo la clase de Inglés, Lengua o Conocimiento del Medio. Es decir, como el velo de Penélope, esto es tejer por un lado y destejer por el otro.

Otro despropósito: En un ciclo cualquiera, lo más lógico sería que, una vez detectada la insuficiencia de un niño para superar un curso de ese ciclo, se repitiera dicho curso, y no hacerle pasar al siguiente, para, ya con una base totalmente deficiente, hacerle repetir el último curso del ciclo.

El tercer despropósito es que, cuando un maestro ha estado con los mismos alumnos en 1º A y 2º A (en casos de centros con dos líneas), al pasar a 3º lo haga con los alumnos de 3º B. ¿No sería más lógico que continuara con 3º A, con los mismos alumnos a los que ya conoce de los dos cursos anteriores?

MIGUEL ÁNGEL SALORT
TALAVERA DE LA REINA (TOLEDO)



LAS CARTAS NO EXCEDERÁN DE 30 LÍNEAS MECANOGRAFIADAS. ESCUELA ESPAÑOLA SE RESERVA EL DERECHO A RESUMIRLAS O PUBLICARLAS CUANDO LO CONSIDERE OPORTUNO. NO SE DEVOLVERÁN ORIGINALES NI SE FACILITARÁ INFORMACIÓN POSTAL O TELEFÓNICA SOBRE ELLOS. DEBEN ESTAR FIRMADAS Y QUEDAR CONSTANCIA DEL NOMBRE, DOMICILIO, TELÉFONO Y DNI DEL REMITENTE.